



Zaqueo no tiene más que dos méritos:
es curioso y bajito.

Nada más. Lo demás corre a cuenta de Jesús.

No busca a Jesús, Jesús le busca.

No se esfuerza por cambiar, Jesús le cambia.

Lo de Zaqueo es responder,
y no puede menos que responder,
porque Jesús le ha robado el corazón.

Se ha sentido rehabilitado,
ha recuperado la conciencia de su dignidad,
ha sido tratado como una persona, como un hijo.
Zaqueo responde como un hijo, como una persona.

Y va a vivir dignamente,
porque Jesús le ha devuelto la dignidad.

Sentirse hijo, sentir que Dios me quiere...

Y empezar a vivir como hijo, como Dios espera de mí.

La conversión no es ablandar al juez.

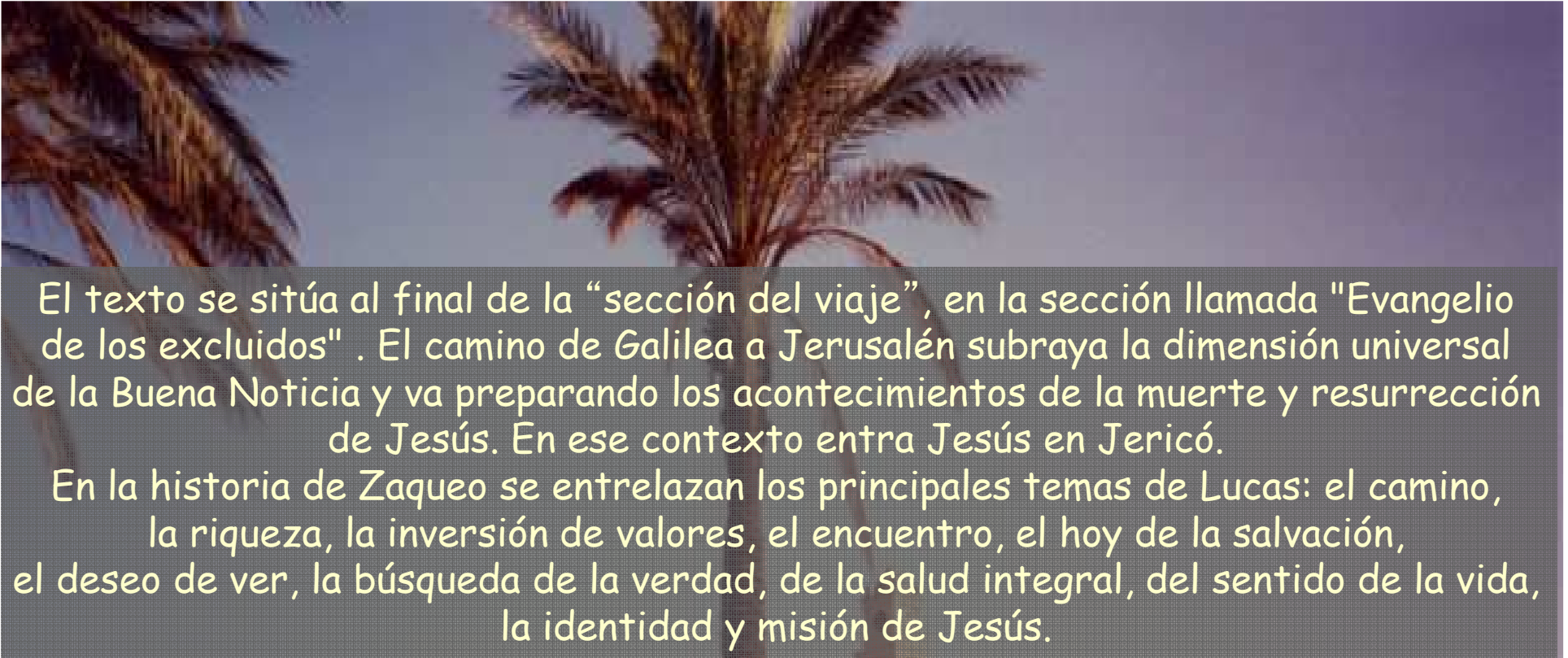
La conversión es responder al amor de mi Padre.

José Enrique Ruiz de Galarreta

Texto: Lucas 19, 1-10. 31 Tiempo Ordinario C.

Comentarios y presentación: Asun Gutiérrez.

Música: Andrés Tejero. Zaqueo.



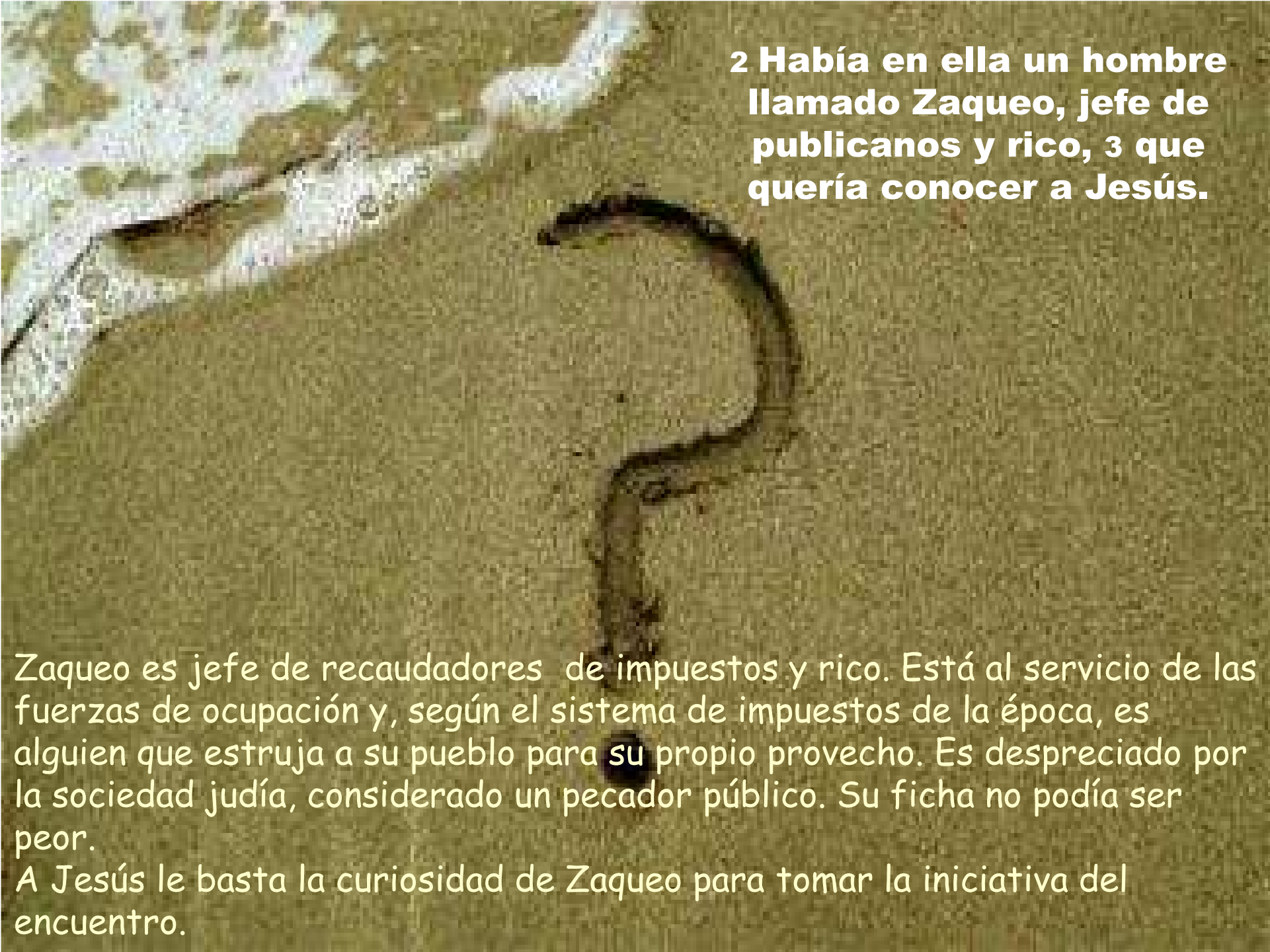
El texto se sitúa al final de la “sección del viaje”, en la sección llamada “Evangelio de los excluidos”. El camino de Galilea a Jerusalén subraya la dimensión universal de la Buena Noticia y va preparando los acontecimientos de la muerte y resurrección de Jesús. En ese contexto entra Jesús en Jericó.

En la historia de Zaqueo se entrelazan los principales temas de Lucas: el camino, la riqueza, la inversión de valores, el encuentro, el hoy de la salvación, el deseo de ver, la búsqueda de la verdad, de la salud integral, del sentido de la vida, la identidad y misión de Jesús.



Jericó

1 Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad



2 Había en ella un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, 3 que quería conocer a Jesús.

Zaqueo es jefe de recaudadores de impuestos y rico. Está al servicio de las fuerzas de ocupación y, según el sistema de impuestos de la época, es alguien que estruja a su pueblo para su propio provecho. Es despreciado por la sociedad judía, considerado un pecador público. Su ficha no podía ser peor.

A Jesús le basta la curiosidad de Zaqueo para tomar la iniciativa del encuentro.

Pero, como era bajo de estatura, no podía verlo a causa del gentío.

4 Así que echó a correr hacia adelante y se subió a una higuera para verlo, porque iba a pasar por allí.

Es difícil ver a Jesús permaneciendo quiet@s en el suelo.
Para encontrarnos con él hemos de ir hacia adelante.
¿Somos a veces un obstáculo para que l@s demás puedan ver a Jesús?
Zaqueo, atento a la cercanía de Jesús, quiere verlo.
Ante la dificultad de realizar su deseo, no se da por vencido y, a pesar de los obstáculos, busca una solución para lograrlo.
¿Quiero conocer a Jesús? ¿Qué hago para conseguirlo?



**5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantó los ojos y le dijo:
-Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en
tu casa.**

6 Él bajó a toda prisa y lo recibió muy contento

Jesús levanta los ojos, mira y ve.

Como en muchas ocasiones, no pide ni necesita el arrepentimiento previo de Zaqueo. No le exige conversión ni le da consejos morales.

Jesús sabe y demuestra que las personas no mejoran con las críticas negativas, ni amenazándolas con castigos, sino aceptándolas, acogiéndolas y creyendo en ellas.

Jesús no se contenta con pasar, quiere quedarse, permanecer, alojarse en nuestra vida y, con su mirada y su Palabra, incluirnos en el proyecto amoroso del Padre.

El encuentro y la invitación de Jesús siempre produce alegría, transforma y cambia la vida.

¿Cambian mi vida mis encuentros con Jesús?

**5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantó los ojos y le dijo:
-Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en
tu casa.**

6 Él bajó a toda prisa y lo recibió muy contento



Lucas vuelve a mostrar la cercanía de Jesús hacia las personas marginadas, a quienes libera de desprecios sociales y religiosos y a quienes infunde alegría, libertad y cariño.

La presencia de Jesús no puede más que alegrar y transformar el corazón y la vida.



**7 Al ver esto, todos murmuraban y decían:
–Se ha alojado en casa de un pecador.**

La multitud rodea a Jesús, pero su actuación con Zaqueo, invitándose a casa de un pecador público, les escandaliza.

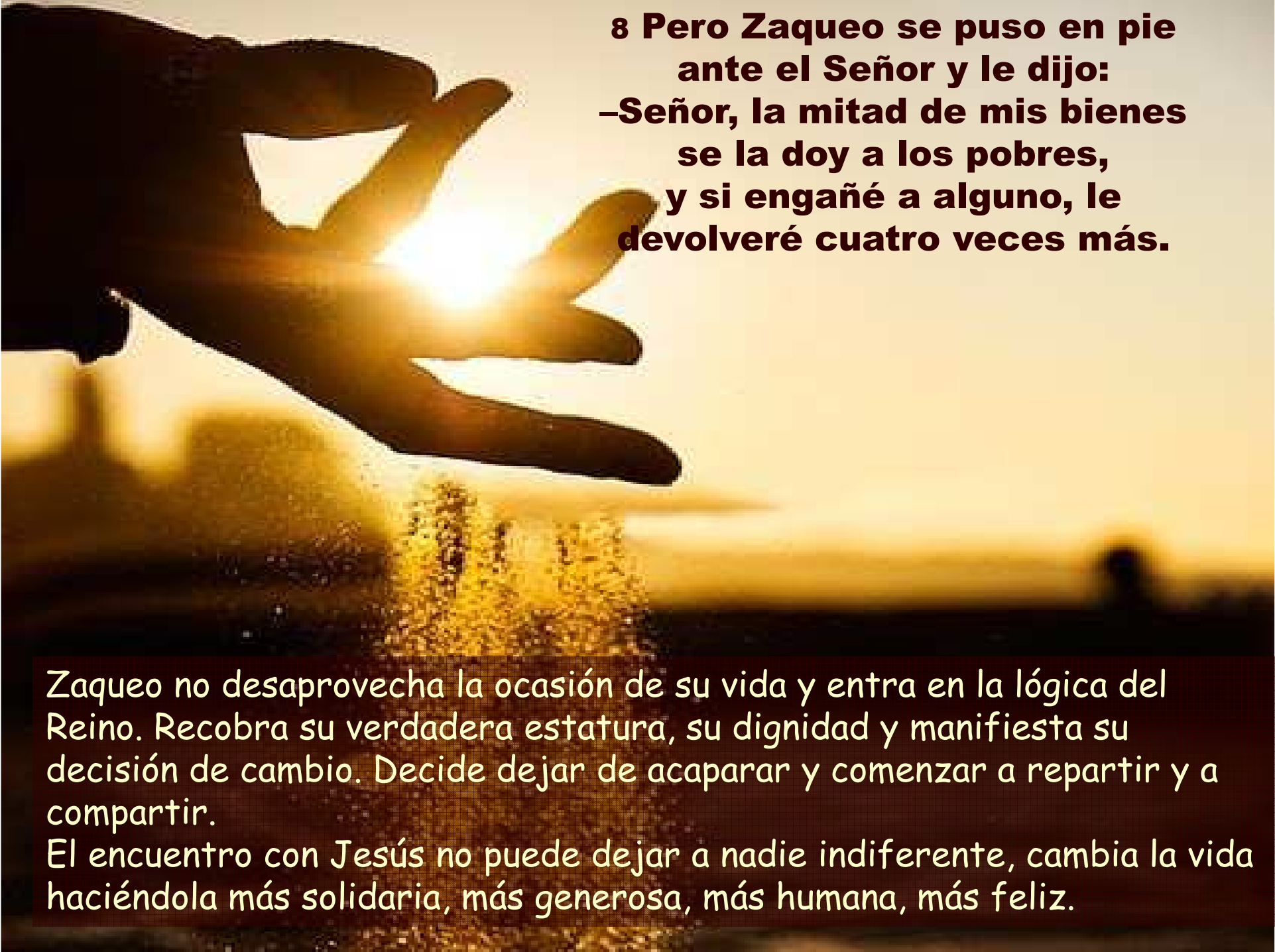
Una vez más surge el escándalo y la murmuración ante la cercanía de Jesús a las personas de mala reputación.

¿Me escandaliza la actitud de Jesús?

La comunión de mesa implica comunión de vida. Comer con un pecador es ir contra la ley. Jesús encuentra con frecuencia críticas, envidias y reacciones hostiles, ante su actitud de acogida, curación, liberación y perdón, por parte de quienes les importa más el cumplimiento de la ley que las personas y no saben descubrir la compasión, el amor del Dios de Jesús.

¿Me creo con derecho a criticar, a juzgar y a condenar?

¿Me entristece la alegría de l@s demás?



**8 Pero Zaqueo se puso en pie
ante el Señor y le dijo:
-Señor, la mitad de mis bienes
se la doy a los pobres,
y si engañé a alguno, le
devolveré cuatro veces más.**

Zaqueo no desaprovecha la ocasión de su vida y entra en la lógica del Reino. Recobra su verdadera estatura, su dignidad y manifiesta su decisión de cambio. Decide dejar de acaparar y comenzar a repartir y a compartir.

El encuentro con Jesús no puede dejar a nadie indiferente, cambia la vida haciéndola más solidaria, más generosa, más humana, más feliz.

9 Jesús le dijo;

–Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también éste es hijo de Abrahán. 10 Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

La salvación realizada HOY en nuestra casa, en nuestra persona y en nuestra vida, es posible gracias al amor gratuito e incondicional de Dios, no a los méritos acumulados.

¿De qué necesito ser salvad@?

Como a Zaqueo, Jesús me busca, me mira, sale a mi encuentro, me llama por mi nombre, quiere alojarse en mi casa para llenarla y llenarme de luz, alegría, liberación y paz.

¿Se nota en mi vida, en mi entorno, la alegría por saberme liberad@ por Jesús?

Eres...

Eres un Dios de vida e ilusión. No es inofensivo acercarse a ti.
No es una cortesía inocente dejarte entrar, abrirte la puerta,
enseñarte la casa y darte asiento en el salón.
¡Huésped inquieto y peligroso, tierno y guasón, inteligente y eficaz!
Zaqueo firmó un cheque en blanco.

Yo te creo. Te creo capaz de dar la vuelta a la cabeza, al corazón
y a la vida, a todas las vidas de todas las personas.
Capaz de reformar todos los planes y desviar todas las rutas.
De abrir nuevos caminos. De ofrecer horizontes inéditos.

Yo te creo capaz de fijarte en quien está en la higuera;
de invitarte a comer por sorpresa;
de hospedarte en casa de un pecador;
de repetir, hoy, la historia.

No te hagas de rogar.
Mírame como Tú sabes mirar e invítate a comer en mi casa.

Ulibarri Fl.

Amén